

Color.

Si tuviera que elegir una única palabra para definir estos últimos 6 meses de mi vida, sin duda elegiría la palabra color.

Antes de esta aventura creo que nunca había pensado en la vida de la misma manera que ahora, y es que desde fuera tal vez pueda costar un poco creer que el color es la mejor manera para definir una estancia en un país en el que principalmente predominan los días grises. Sin embargo, os puedo asegurar que incluso en los días más tormentosos el color siempre ha conseguido brillar en esta ciudad sin la necesidad de que el sol hiciera presencia.

Tal vez también tiene sentido que haga un recorrido de esta experiencia a través del color teniendo en cuenta que he pasado 6 meses trabajando entre las paredes de MVRDV. Y sí, color también sería la primera palabra que se me vendría a la cabeza si me preguntaran por el estudio. A fin de cuentas, para poder contaros en condiciones lo que han sido estos últimos meses necesitaba hacerlo desde la propia esencia, y en gran parte el color es también la esencia de MVRDV.

De hecho, la oficina en sí es una rehabilitación realizada en 2016 por el propio estudio de un antiguo edificio de la posguerra, y como no, para capturar el ADN de la empresa su interior esta lleno de vida y color. Aunque las oficinas se desarrollan a lo largo de todo el edificio, el corazón del estudio se ubica en torno a las meeting rooms, cada una de ellas ambientadas monocromáticamente con un color.

Así que para compartir con vosotros un pequeño trocito de lo que ha sido esta maravillosa experiencia, hoy os abro las puertas de la que ha sido en gran parte mi casa durante todos estos meses: la MVRDV House.

WARNING

Este dossier - y la experiencia en sí- no es apta para minimalistas.



NARANJA. The workshop room

Empezamos este tour por lo todo lo alto, literalmente, porque comenzamos por la primera planta del edificio. El naranja es el color elegido para la conocida como 'The Workshop room'. Esta habitación creo que ha sido la que en más ocasiones me ha acompañado durante mi estancia: los studio session, el workshop de Revit junto al resto de interns, las reuniones con clientes, las despedidas de Marc, Nicole y Yue e incluso la mía propia. Además, se trata de la más cercana a la actual localización del Studio 8+, el acogedor departamento donde he tenido el placer de trabajar durante las prácticas.

El naranja además también me acompañó especialmente en mi última etapa en el estudio, el proyecto en Bruselas, donde casualmente se convirtió en el color predilecto para la representación de la planimetría.

Sin embargo, aunque entre las paredes de la oficina ha sido un color especialmente importante para mí, también me ha acompañado en numerosas ocasiones fuera del estudio:

En el color de la bicicleta de Moritz...

En la celebración del Köningsdag, así como en los pastelitos típicos holandeses (Tompoes) que disfrutamos aquel día...

En los atardeceres en que los días grisáceos daban paso al sol...

En la libreta naranja del estudio que en tantas ocasiones me ha acompañado en mis aventuras como cuaderno de dibujo...

Así como en la mandarinas que tanto le gustaban a Marina.



NEGRO. The magnet room

Llegamos a la habitación por excelencia de los arquitectos: The magnet room. Una habitación pintada totalmente de negro y que representa el que parece el color favorito de los arquitectos.

Y ya, sí, algunos diréis que el negro no es un color sino la ausencia del mismo, la ausencia de luz... Pero es que sin el negro no podría contaros la experiencia completa.

Tantos colores, tanto brillo... La oficina de MVRDV destaca por ello, pero al final del día no podía renegarse la profesión. Cuantas risas al darnos cuenta que la mitad de mi studio iba vestido de negro. O cuantas conversaciones se habrán iniciado con un '¿Hoy era el día de la camiseta negra y nadie me ha avisado?' mientras el resto de compañeros se miraban unos a otros dándose cuenta de la casualidad. En días como esos es cuando a veces pensaba: Así que esto es trabajar en una oficina de arquitectos.

Pero al pensar en negro, también recordaré perfectamente los días grises (bueno, para que mentir, días e incluso semanas enteras) en los que el sol se quedaba resguardado tras las negras nubes que traían las tormentas. Y es que de tormentas podríamos hablar un buen rato, porque sí, la lluvia también ha sido protagonista en esta historia. No hay que esconder los numerosos días en que por mucho chubasquero que llevara llegaba empapada de mi trayecto en bici a la oficina y de como una de las mejores lecciones que aprendí para sobrevivir en Rotterdam era en días de lluvia llevar siempre en mi mochila un par de pantalones secos. De hecho es de las preguntas más típicas: ¿Y como vas al trabajo cuando llueve? Creo que una vez has vivido en Países Bajos acabas perdiendo ese 'miedo' a ir en bici lloviendo. Ah, y también una vez se pasa por aquí, bienvenido al equipo ciclista. Se convierte en un miembro más de tu cuerpo y literalmente sientes un vacío inmenso el día en que la devuelves.



MARRÓN. The lounge & the reading room

Este color se repite en las oficinas para ofrecernos dos espacios más íntimos: the lounge y the reading room; y de hecho ambas están relacionadas en el comienzo de mi experiencia en la oficina.

The lounge room fue la primera sala donde el equipo de recursos humanos me dió la bienvenida junto a mi gran amiga Ela, que comenzaba el mismo día que yo, y justo media hora después pisaba por primera vez mi sala favorita del estudio: The reading room. Esta habitación tan mona llena de libros fue donde tuve mi primera reunión con Winy Maas. Recién llegada al estudio y sin anestesia, mi equipo pidió que me incorporará directamente en la reunión que tenía el equipo de Taiwán del que formaría parte durante mi primer proyecto en el estudio y yo no podía estar más emocionada.

Además el marrón también queda muy bien representado en la ciudad de Rotterdam, haciendo referencia a las viviendas tan características holandesas de ladrillo visto. De hecho durante los seis meses, tuve la oportunidad de vivir en una de estas encantadoras casas junto con dos compañeros de trabajo con los que tantas charlas y risas pude compartir durante la hora de la cena.

Muy cerca de hecho de la que ha sido mi casa durante esta experiencia se encuentra la que creo podría decir es mi calle favorita de toda Rotterdam: Graaf Florisstraat. Esta preciosa calle de casas típicas holandesas se ve acompañada de la presencia de grandes árboles que crean una atmósfera en mi opinión única. Además muy cerca de ella me maravillaba encontrarme con una de las primeras obras de MVRDV, Didden Village.

Por supuesto, hablando de arquitectura, Rotterdam creo que es de las mejores ciudades europeas para trabajar de ello. Una de las visitas imprescindibles que realicé fue al barrio de Spangen, donde se encuentran los bloques de vivienda social conocidos por el mismo nombre que el barrio y que tantas veces mencionábamos en la universidad por la innovación que supuso en el tema de este tipo de viviendas.



THE GAME ROOM

Llegamos a la que creo que podríamos llamar la sala favorita de gran parte de la oficina: The game room. En ocasiones sala de reuniones, en otras sala de ping pong. Y es que aquí quién más quien menos alguna vez ha acabado echando alguna partida en los descansos o en la tarde antes de irse a casa. Además el color que la caracteriza es uno de los colores más representativos en los proyectos de la oficina y creo que también de mi experiencia en sí: el verde.

Este color fue protagonista de mis dos primeros proyectos, el primero representado en los árboles que escalaban las terrazas de la torre en Taipei y en el segundo en el mapa de República Checa que decoraba la envolvente del proyecto en Praga. También el verde del parque de Hoowave en el que tuve el placer de trabajar durante una semana. En pocas palabras, MVRDV y su afición por su concepto Green Dip.

Sin embargo, creo que el verde también sería mi color favorito durante la experiencia en sí. El verde siempre me recordará a los días en que el sol asomaba y todos los interns salíamos al parque de en frente a comer en el propio césped o en las mesas de picnic. También me recordará a la preciosa vegetación de los parques de Rotterdam, en los que tantos días pasamos charlando al acabar el trabajo o en los que tantos paseos recorrí en mis días libres: Het Park, Kralingen plaas, Vroesenpark... Así como las preciosas zonas verdes que acompañan a los numerosos canales que pueden encontrarse en la ciudad.

El verde de las ensaladas que todos los días acompañaban nuestra comida en el catering vegetariano de la oficina, o del primer viaje a Delft subiendo las cubiertas ajardinadas de la Biblioteca de la universidad. El verde de los árboles de mi calle favorita en Rotterdam, ____ o el verde de las plantitas que decoraban mi escritorio de la oficina.



THE DRAWING ROOM

Para finalizar este tour os describo the drawing room. Y es que quería dejar para el final la sala en la que el color que mopoliza su interior es más bien la ausencia del color: el blanco. Todas y cada una de las paredes de esra habitación se convierten en lienzos donde dar forma a las ideas que originan muchos de los proyectos del estudio. Una habitación en la que en sus inicios fue totalmente blanca, pero en la que la creatividad toma el protagonismo con los dibujos que se realizan en ella.

En parte, mi paso por MVRDV podría asimilarse al concepto de esta misma habitación. Llegué a esta oficina bajo el blanco de los copos de nieve que me acompañaron en mi primer día de trabajo. Ese mismo día recibía una libreta para realizar todos mis apuntes y dibujos en la oficina. La página en blanco imponía, ¿para qué utilizarla? ¿Me daría vergüenza mostrar los bocetos que realizaría en ella? Igual ocurre con los comienzos.

Mis primeras páginas del cuaderno se llenaron con los primeros comandos que aprendía de Rhinoceros, mientras mis primeras páginas de esta aventura se llenaban de nuevas experiencias y amistades. Los días pasaban, y las páginas de mi cuaderno cada vez estaban más repletas de nuevas experiencias y aprendizajes. Nuevos proyectos, nuevos compañeros, nuevas vivencias.

Casualmente, la última semana de trabajo terminé las últimas páginas del segundo cuaderno de trabajo que recibí en la oficina, como si se tratara de una metáfora del fin de mi paso por allí. En los últimos días, pedí una nueva libreta, en este caso para llevármela conmigo. Esta nueva libreta ya no tendrá anotaciones o proyectos de MVRDV, ni dibujos de los lugares que visité en Rotterdam, pero tampoco los colores que llenen su interior me recordarán a las mismas vivencias que os he descrito en estas páginas. Pero si de algo estoy segura es que todo lo escrito anteriormente ha dejado huella en mí, de estas que incluso en el papel traspasan página, convirtiéndose en una experiencia que me ha llenado de formas increíbles tanto a nivel profesional como personal, y que sea cual sea la siguiente etapa que me espere, espero que esté llena de tanta ilusión y color como esta que cierro ahora con este mismo escrito.

GRACIAS



MWRDV